

# MANRESA

REVISTA DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA

Julio - Septiembre 2018

Vol. 90 - N° 356



**Misión compartida**



Vol. 90 - N<sup>o</sup> 356

**Diego Molina**

Jesuita. Profesor de Teología. Granada

**Urbano Valero Agúndez**

Jesuita. Escritor. Salamanca

**Antonio Allende**

Jesuita. Delegado de Obras Educativas S.J. Madrid

**Raquel Amigot**

Religiosa Hija de Jesús. Delegada de Obras Educativas FI. Madrid

**Enrique López Viguria**

Secretario General de ESADE. Barcelona

**Josep M<sup>a</sup> Riera**

CVX. Director del Secretariado de Misión Compartida. Barcelona

**Araceli de los Ríos**

Profesora. Universidad Loyola Andalucía. Córdoba

**Juan José Etxeberria**

Jesuita. Universidad de Deusto. Bilbao

**Patxi Álvarez**

Jesuita. Universidad de Deusto. San Sebastián

**Elías Royón**

Jesuita. Coordinador del Equipo de CONFER  
de Misión Compartida. Madrid

**Rufino J. Meana**

Jesuita. Profesor de Psicología y Discernimiento.  
UP Comillas. Madrid

**Eduard López Hortelano**

Jesuita. Instituto de Espiritualidad. UP Comillas. Madrid

**Hermann Rodríguez Osorio**

Jesuita. Delegado para la Misión de la CPAL. Lima

Colaboran en este número

# MANRESA

REVISTA DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA

## Sumario

### Estudios

Diego MOLINA, S.J.: <b>Misión compartida y espiritualidad ignaciana</b> .....	213
Antonio ESPAÑA, S.J.: <b>Misión compartida. Peregrinando hacia una cultura ignaciana de la colaboración</b> .....	223
Urbano VALERO AGÚNDEZ, S.J.: <b>Colaboración en misión compartida: identidades diferentes-propósito común</b> .....	225
Antonio ALLENDE, S.J.: <b>Misión compartida en el apostolado de la educación</b> .....	235
Raquel AMIGOT, F.I.: <b>Las cualidades necesarias para la misión compartida</b> .....	245
Enrique LÓPEZ VIGURIA: <b>El carisma ignaciano, una mirada laical</b> .....	255
Josep M <sup>a</sup> RIERA y Araceli DE LOS RÍOS: <b>Formación para la misión compartida</b> .....	265
Juan José ETXEBERRÍA, S.J. y Patxi ÁLVAREZ, S.J.: <b>Comunidades Apostólicas: un espacio donde compartir la mística de las obras</b> .....	275
Elías ROYÓN, S.J.: <b>Misión compartida: un desafío y una esperanza. La experiencia de las Jornadas de CONFER</b> .....	285

### Ayudas para dar Ejercicios

Rufino J. MEANA, S.J.: <b>Una mirada sobre las tres maneras de humildad</b> .....	295
Eduard LÓPEZ HORTELANO, S.J.: <b>Ayudas para la Tercera Semana y la Cruz de Cristo</b> .....	299

### Semblanzas

Hermann RODRÍGUEZ OSORIO, S.J.: <b>Javier Osuna Gil, S.J.: “Amigo en el Señor”</b> .....	303
--	-----

<b>Recensiones</b> .....	307
--------------------------	-----



**Director:** Antonio T. Guillén, S.I.

**Consejo de Redacción:** Pablo Alonso, S.I.; Ignacio Boné, S.I.; M<sup>a</sup> del Mar Carles, RJM; Manuel García Bonasa, S.I.; Luis M<sup>a</sup> García Domínguez, S.I.; M<sup>a</sup> Luz de la Hormaza, ACI; Carles Marcet, S.I.; Diego Molina, S.I.

**Redacción:** Maldonado, 1 - 28006 Madrid  
Tel.: +34 915 760 607  
email: info@manresarev.com  
www.manresarev.com

**Edita:** Grupo de Comunicación Loyola  
Administración: Apdo. 77 - 39080 Santander  
Tel.: +34 944 470 358 - Fax: +34 942 369 201  
email: revistamanresa@grupocomunicacionloyola.com

<b>Tarifas de suscripción para 2018:</b>	España .....	33 €
	Europa .....	53 €
	Resto del mundo .....	57 €
	Suscripción online .....	23 €

Los precios para el extranjero incluyen transporte aéreo con garantía de entrega en tiempo reducido.

### Temas para 2018

<b>Enero-Marzo:</b>	El discernimiento en común.
<b>Abril-Junio:</b>	¿Espiritualidad sin cruz?
<b>Julio-Septiembre:</b>	Misión compartida.
<b>Octubre-Diciembre:</b>	El acompañamiento ignaciano.

## Ayudas para la Tercera Semana y la Cruz de Cristo

Eduard López Hortelano

*«Al principio Dios le había mimado largo tiempo con consolaciones celestes [...]; pero cuando debía meditar sobre la pasión de Nuestro Señor y decidirse a imitarlo en esto, le resultaba penoso y amargo»<sup>1</sup>.*

La Tercera Semana de los *Ejercicios* y la cruz de Cristo siempre resultan difíciles de contemplar y de meditar. Como Heinrich Seuse (1295-1366), el ejercitante quizá encuentre resistencias y bloqueos por la pena y amargura de la Pasión de Cristo y por estar ante su cruz. Quisiera, pues, ofrecer algunas ayudas: una hora dialogada, una contemplativa y “una tercera hora”. Según la edad, disposición y carácter del ejercitante [cf. *Ej* 206], se distribuirán cinco tiempos de oración: dos misterios de la vida de Cristo, dos repeticiones y la aplicación de sentidos. Para quienes realicen 8 días en silencio, se tiene un tiempo con la hora dialogada –escenas narrativas (Mc, Mt, Lc) hasta la cruz– y una repetición; y otro tiempo de oración con la hora contemplativa (en la cruz siguiendo el Evangelio de Juan)<sup>2</sup> y una repetición. Finalmente, se invita a traer los sentidos sobre toda la Pasión, la soledad de María y de sus discípulos.

### 1. La hora dialogada

Con la cruz de Cristo, el ejercitante se introduce a la finalidad de la misión: «Les lavó los pies y dio su santísimo cuerpo y preciosa sangre a sus discípulos» [*Ej* 191]. En la Cena y en la Pasión del Señor cobra fuerza la revelación de la misión salvífica del Hijo de Dios, “*los amó hasta el extremo*”. Y este amor se expresa y se institucionaliza en «el sacratísimo sacri-

<sup>1</sup> Seuse, Heinrich. *Vida*. Editado por Blanca Garí. Madrid: Siruela, 2013, 62.

<sup>2</sup> «De la cena al huerto (Mt 26, Mc 14) [*Ej* 290]; «del huerto hasta la casa de Anás (Mt 26, Lc 22, Mc 15) [*Ej* 291]; «de la casa de Anás a la casa de Caifás» [*Ej* 292]; «de la casa de Caifás hasta la de Pilato (Mt 27, Lc 23, Mc 15) [*Ej* 293]; «de la casa de Pilato hasta la de Herodes» [*Ej* 294]. A partir de aquí se introduce el Cuarto Evangelio: «De la casa de Herodes hasta la de Pilato» (Mt 26, Lc 23, Mc 15, Jn 19) [*Ej* 295]; «de Pilato hasta la cruz» (Jn 19,13-22) [*Ej* 296]; «En la cruz» (Jn 19,23-27) [*Ej* 297]; «De la cruz al sepulcro» (Jn 19,38-42) [*Ej* 298].

*Ser contemplativo en la  
Pasión conlleva  
plantearse las  
implicaciones personales  
de la cruz de Dios,  
porque la cruz es de  
manufactura humana.*

ficio de la Eucaristía, en grandísima señal de su amor» [Ej 289]. Por eso, la disposición del ejercitante no puede ser otra que la de recibir ese mismo amor. A Jesús, el sufrimiento no le desintegra. En el fondo, del sufrimiento se entreteje vida, aunque aparentemente haya muerte (cf. Heb 2,14-15). La esencia de todo el ser y el hacer del Hijo de Dios reside en la Última Cena. Ahí se contempla hasta dónde puede llegar el amor y sus márgenes insospechados y al cual se pide la gracia del «dolor, sentimiento y confusión, porque por mis pecados va el Señor a su pasión» [Ej 193].

La entrega del gesto del amor (lavatorio de pies) y del acto de la Eucaristía es la mejor arma de Cristo, quien desarmándose y “tomando la condición de siervo” (Flp 2,7) inaugura el paso (pascua) de la muerte a la vida. Se trata de pensar a lo grande, de ensanchar la mirada y el corazón. Aquí, de gran ayuda pueden resultar las reglas en el ministerio de distribuir limosnas [Ej 337-344]. Por “limosna” podemos entender hoy en día cualquier servicio y ministerio que el ejercitante realice para bien del Pueblo de Dios (en su familia, en su vocación religiosa y/o sacerdotal, en su trabajo, apostolado o comunidad): «Que aquel amor que me mueve y me hace dar “la limosna”, descienda de arriba, del amor de Dios, y que en la causa porque más las amo reluzca Dios» [Ej 338].

En Getsemaní, se asiste al difícil amén de Jesús en soledad, en humildad y en oración: hacer que la luz de Dios descienda a la tierra, a las cosas, a la historia para descubrir su sentido escondido. Por esto, «la divinidad se esconde» [Ej 196]. Ser contemplativos en la Pasión conlleva plantearse las implicaciones personales de la cruz de Cristo, porque la cruz es de manufactura humana; y de ahí que, a lo largo del día, el ejercitante se esfuerce «en entristecerme y dolerme de tanto dolor y de tanto padecer de Cristo nuestro Señor» [Ej 206].

En esta hora dialogada ayudarán más al ejercitante las escenas narrativas de la Pasión bajo cuatro focos de atención que indicamos a continuación:

*a) Los de cerca: un amor que va degradándose*

Pedro debe olvidar que es roca para ser más barro. Salen a la luz los impedimentos que pueblan el seguimiento de Cristo: la presuntuosidad (“aunque todos fallen, yo no”, Mc 14,29), la incoherencia (“dormirse en

Getsemaní”, Mc 14,37), la imprudencia o creerse incombustible frente a los enemigos de Jesús (cf. Lc 22,55). Es el caldo de cultivo de su negación. Precisamente, por su cercanía, la responsabilidad en el seguimiento es aún mayor. Pero el Señor le echa una mirada y deberá vivir su “Getsemaní” personal, es decir, la toma de conciencia de la propia debilidad.

*b) Los de arriba: autoridades civiles y religiosas*

Otro foco de contemplación emerge de la prepotencia y de la conveniencia de poderes, aunque deseen *bajo apariencia de bien* la paz y la obediencia.

*c) Los del camino: hombres y mujeres que llevan la cruz con Jesús*

Son hombres y mujeres del tercer binario<sup>3</sup>. La mujer de Pilato se ensalza como abogada defensora (cf. Mt 27,19). Simón de Cirene habilita la ayuda material y efectiva (cf. Lc 23,36). María, su madre, trae a la memoria quién es Dios para Jesús (cf. Jn 19,25-27). Las mujeres entre lágrimas y sollozos ayudan a pensar compasivamente (cf. Lc 23,28). El centurión se rinde ante el poder de la debilidad (cf. Mc 15,39). Nicodemo y José de Arimatea son los viñadores del atardecer, se la juegan por Jesús apostando por el aparente perdedor (cf. Mc 15,43; Jn 19,39). Así, los del camino se desviven por Cristo y adoptan la única manera de morir que es redentora.

*d) Los de abajo: María y el discípulo amado*

Aquí comienza la hora contemplativa.

## **2. La hora contemplativa**

«Desde que es alzado en cruz hasta que expiró» [Ej 208 y 298] invita a estar con los de abajo. Aquí sugerimos las siete palabras de Jesús en la cruz, en virtud de las cuales su contenido desvela un canto a la vida; su vivencia, los siete gestos salvíficos que proclaman la Nueva Creación; y su testimonio, las bienaventuranzas hechas ahora vida. Se trata de padecer con él y por él porque, «siguiéndome en la pena, también me siga en la gloria» [Ej 95]. La vocación cristiana se acrisola en la cruz –signo de verificación y de

---

<sup>3</sup> «El deseo de mejor poder servir a Dios nuestro Señor le mueva a tomar la cosa o dejarla» [Ej 155].

autenticidad– y confirma la elección o la reforma de vida. Por lo tanto, será bueno insistir en los coloquios, “según la materia”, si “me hallo tentado o consolado”, si deseo “haber una virtud u otra”, “según quiero disponer de mí a una parte o a otra”. O bien, en los tres coloquios a la Madre, al Hijo y al Padre [cf. *Ej* 199].

En Tercera Semana y ante la cruz de Cristo, quien da los Ejercicios deberá tener en cuenta que «es propio del enemigo, del mal espíritu, turbar el ánimo del ejercitante», por lo que se procederá contrariamente a lo que dicte ese pensamiento tentador [*Ej* 350]. En este marco, la hora contemplativa se desarrolla mediante estas siete palabras:

a) “Padre, perdónales” (Lc 23,34). Es la bienaventuranza de la misericordia, que desentraña la petición del padrenuestro “perdona nuestras ofensas”.

b) “Hoy estarás conmigo” (Lc 23,43). La promesa se cumple y se proclama la bienaventuranza a los bondadosos bajo el canto “venga a nosotros tu reino”.

c) “Estos son tus hijos” (Jn 19,26). Aquí resuena la bienaventuranza a los limpios de corazón y confirma que “sea santificado tu nombre”.

d) “¿Por qué me has abandonado?” (Mt 27,46). Es el grito y el testimonio de Jesús para quienes lloran y son bienaventurados al no “caer en tentación”.

e) “Tengo sed” (Jn 19,28). Se cumple la Escritura. Cristo es el primer bienaventurado de entre quienes “tienen hambre y sed de justicia” y piden “danos el pan de cada día”.

f) “Todo está cumplido” (Jn 19,30) es el último respiro que trae a la memoria la bienaventuranza de los perseguidos que piden “hágase tu voluntad en la tierra y el cielo”.

g) “Te encomiendo mi espíritu” (Lc 23,46). Con esta última palabra se ofrece la herencia a los pobres en el espíritu; ellos son bienaventurados y cantan unísonamente “líbranos de todo mal”.

Por último, con una “*tercera hora*” se induce a la experiencia del sábado santo: «Cómo el cuerpo sacratísimo de Cristo nuestro Señor quedó desatado y apartado del ánimo, y dónde y cómo sepultado. Asimismo, considerando la soledad de Nuestra Señora con tanto dolor y fatiga; después, por otra parte, la de los discípulos» [*Ej* 208]. Aquí se considerará la herencia de la cruz, el ver a los de arriba, a los de cerca, a los del camino y a los de abajo. Cada uno tendrá que reconocer su disposición prevalente ante la cruz para no quedarse en el “*viernes santo*” y poder ser alcanzados por la Pascua.